

POR QUE NO HA HABIDO UNA "EXPLOSION SOCIAL" EN VENEZUELA

Juan Carlos Navarro

En ambientes políticos y académicos venezolanos se viene planteando en los últimos tiempos en forma insistente la pregunta que figura en el título de este artículo. Los supuestos que subyacen a la misma y que le dan sentido son: asumiendo una degradación real del bienestar o el nivel de vida de buena parte —ampliamente mayoritaria— de la población venezolana en los últimos años, degradación producto de la crisis económica generalizada más comúnmente llamada "crisis" a secas, existe la expectativa razonable de que se produzca la irrupción de acciones políticas no controladas ni fácilmente contralables de ruptura del orden social en la forma de manifestaciones públicas, desórdenes urbanos, movilizaciones campesinas o, simplemente, saqueos.

Así, como numerosos "voceros" políticos se han ocupado de recordarnos, la caída del salario real, la creciente cifra del desempleo, el alto costo de la vida, hablarían elocuentemente de la inminencia de una ruptura de la paz social característica de las últimas administraciones democráticas. Lo verdaderamente sorprendente vendría a ser entonces que tal ruptura no ocurriera. La experiencia de otras sociedades latinoamericanas no puede sino ser muy ilustrativa en este particular.

Por supuesto que las valoraciones respecto a la eventual ocurrencia de la descrita "explosión social" varían de acuerdo a las limitaciones características de cada uno de los bandos componentes de nuestras semi-agotadas élites político-partidistas. Entre los partidos del orden, lo que debería ser una sana valoración de la paz como objetivo político de gran importancia se convierte en una miopía absurda —con sus temores irracionales consecuentes— frente a las posibilidades de la canalización de una tal explosión en formas constructivas que aporten elementos innovadores a la sociedad civil que todos dicen querer activar y al estado que todos dicen querer reformar. Entre los partidarios de la transformación, la tan traída y llevada explosión se convierte en pocas veces en el expediente que permite ocultar la carencia de proyectos y proposiciones con capacidad de incidir en la

realidad del país y refugiarse demasiado cómodamente en las conocidas e irresponsables fórmulas de "jugar a la agudización de las contradicciones" y "esperar la consolidación de las condiciones objetivas".

Si el infernal camino empedrado de buenas intenciones por el que nos llevan los primeros nos tiene en esta "crisis", las limitaciones ampliamente demostradas por los segundos nos han vedado la opción de vías alternas o aunque sea refugios y desvíos esperanzadores. Unidos en el temor justificado a una "salida autoritaria", unos y otros parecen incapaces para modificar sus conductas en aspectos relevantes.

El propósito de este artículo es el revisar varios posibles modelos explicativos que intentan responder a la pregunta en cuestión. No es en lo absoluto concluyente, pues persigue exponer los modelos antes que compararlos exhaustiva y sistemáticamente, aunque se hará evidente al lector que el que esto escribe tiene sus preferencias.

Dos prerequisites a esta tentativa han de ser explicitados: en primer lugar, aceptamos la degradación del nivel de vida de la mayoría de la población venezolana como un hecho bien establecido, en relación al cual pueden tener lugar discusiones acerca de su grado y su eventual permanencia o transitoriedad, pero no de su existencia actual misma; en segundo lugar, si bien el interés de los modelos que se presentan es sin duda predictivo, bien podría ser que la ausencia del "estallido social" sea sólo transitoria, que sea cuestión de tiempo, por lo que toda esta reflexión sería ociosa: a este respecto cabe asentar nuestra convicción de que no es así, de que la paz social si bien no es eterna está establecida sobre ciertos fundamentos sólidos que se derivan de características muy propias de la sociedad venezolana. Sin más preámbulo, pasamos a la exposición de los modelos:

MODELO UNO.

CLAVE: DOMINACION IDEOLOGICA

Según este modelo, el "estallido social" no se habría producido a causa de la fuerza que tiene el dominio ideológico de la clase dominante sobre el pue-

blo venezolano. Siendo que en nuestro país se cumple como en pocos aquellos de que la clase que dispone de los medios para la dominación material dispone también de los medios para la dominación espiritual, el descontento creado por las condiciones objetivas de vida en deterioro sería ocultado y/o mitigado gracias al uso intenso de los "aparatos ideológicos" (el principal "aparato": la televisión) para la transmisión y difusión masiva, desde simple "pan y circo", hasta de las más sutiles estrategias comunicacionales de persuasión.

Presentado en forma esquemática, este modelo podría ser resumido así:

1. La clase dominante, en cuanto es propietaria de los grandes medios de producción y difusión ideológica, controla sistemáticamente los mensajes transmitidos a través de esos medios.

2. Estos mensajes ejercen una poderosa influencia en la forma de pensar de la población, en particular de las clases dominadas, que llegan así a entender el mundo de forma contraria a sus intereses objetivos derivados de su situación en la sociedad.

3. En un momento de crisis, la gran fuerza de la ideología y los aparatos ideológicos dominantes crean y refuerzan una suerte de "falsa conciencia", que actúa como narcótico social, impidiendo a las clases bajas la adecuada percepción y evaluación de su situación real de existencia.

La pertinencia de este modelo está extensamente documentada en la literatura acerca de procesos ideológicos y comunicacionales en Venezuela, donde la libertad de acción y la potencia económica de los medios de comunicación privados es excepcionalmente amplia. No obstante no está igualmente documentado el que la dominación ideológica pueda llegar tan lejos como para contrarrestar la situación de vida de los miembros de una sociedad, estando perfectamente admitidos como posibles casos en los que mensajes demasiado opuestos a las realidades vividas por los receptores pueden crear justamente efectos contrarios como puede ser un rechazo enérgico a los mensajes sólo por provenir de determinado medio de masas.

En el plano conceptual, la difícil-

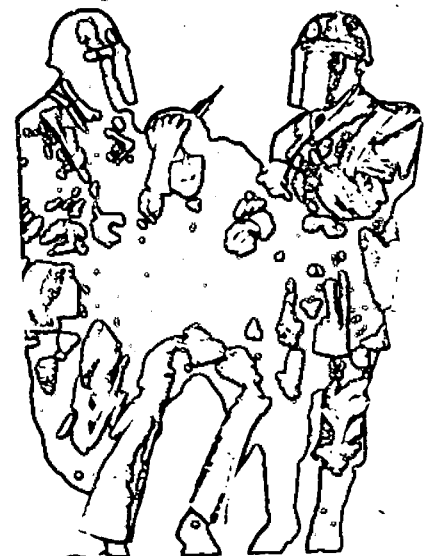


líticas más amplias, el modelo posee una validez difícilmente cuestionable. Su principal problema conceptual proviene de que su lógica puede ir transformando la paz social en rehén con el que se amenaza a cualquier tendencia innovadora o anti-oligárquica emergente en la sociedad, en la medida en que la estabilidad depende totalmente de la existencia de unos pocos negociadores monolíticos.

La forma más característica en que sería entendible un "estallido social" en Venezuela en el contexto de este modelo sería, o bien el derrumbe de la economía rentista que obligase a excluir a la fuerza a alguno o algunos miembros de la coalición, con la correspondiente cuota de violencia y descontento social, o bien la pérdida de la capacidad de una o varias de las élites para controlar a las bases como lo han venido haciendo hasta ahora, y la consecuente incapacidad del sistema para mantener adecuados niveles de comunicación y consenso en presencia de nuevas demandas provenientes de grupos emergentes.

MODELO TRES. CLAVE: MOVILIDAD SOCIAL

Nuestro tercer y último modelo parte de la idea de que existe una diferencia entre situación objetiva y valoración subjetiva de la posición social de los individuos. Así, un individuo o un grupo pueden estar viviendo un deterioro objetivamente observable de su salario real, pero estar experimentando esa situación como relativamente satisfactoria bien sea a la luz de anteriores situaciones juzgadas como peores o de la expectativa de futuras situaciones juzgadas mejores y altamente probables. Detrás



tad más grave del modelo se encuentra en los problemas que se presentan para la definición de los intereses objetivos de determinados sujetos o clases sociales, más allá de las propias declaraciones de esos individuos o clases acerca de sus intereses manifiestos o actuales. Demasiada rigidez en este camino puede y suele conducir a dogmatismos, en el fondo, a considerar a buena parte de la población como incapaz de determinar sus propios intereses.

Otro problema, nada menor, es el de que este primer modelo —al llenar todos los espacios sociales con dominación de clase— dificulta enormemente tanto la posibilidad de incidir en la dinámica social a no ser en la forma de una transformación general de la sociedad, como la predicción, pues si nos preguntásemos cuál sería la precondition del "estallido social" en esta perspectiva, quedaría reducida a la de la eventualidad del desarrollo de una conciencia de clase que combatiera a la falsa conciencia en la clase dominada.

MODELO DOS. CLAVE: CONSENSO UTILITARIO DE ELITES

Según este modelo, la gran estabilidad política y la paz social reinante en nuestro país está relacionada sobre todo a la existencia de una amplia coalición de élites (políticas, sindicales, empresariales, militares, religiosas), concertadas para el mantenimiento del régimen democrático más allá de sus divergencias parciales; estas élites tendrían cada una un control férreo o en todo caso muy eficaz de su militancia o sus "bases", lo que les habría permitido negociar como actores unitarios representativos de amplios sectores. El mantenimiento de la coalición estaría así ligado, en primer

lugar, al bloqueo de cualquier alternativa al monolitismo característico de cada sector (así, la cúpula de la CTV representa por definición a la clase obrera, la de FEDECAMARAS al empresariado, los cogollos de los partidos a todos sus militantes, etc) y, en segundo lugar, a la existencia, o bien de un acuerdo programático enormemente firme, o bien de una repartición de beneficios entre los miembros de la coalición que dejase satisfechos a todas las partes. Esta última variante es la forma más común y sin duda más pertinente del modelo, en tanto y en cuanto establece una relación directa entre la presencia de la renta petrolera y la existencia de una amplia coalición política puesta de acuerdo para repartirse tal renta sin necesidad de sacrificar a ninguno de los miembros.

Puesto en forma sintética:

1. El sistema político venezolano ha funcionado desde 1958 como un pacto entre élites.

2. Este pacto se fundamenta en último término en la existencia de la renta petrolera que permite ampliar la coalición gobernante sin pedir sacrificios excepcionales a nadie y consiste en un acuerdo general acerca de las "reglas de juego democráticas" y el valor político de la paz social.

3. La "crisis" no se canaliza como "estallido social" en la medida en que ese sistema todavía funciona a pesar de los altibajos de la economía petrolera. Cada parte de la coalición encuentra que en ella gana más de lo que tendría fuera de ella, y por otra parte es bloqueado el acceso de nuevos participantes potenciales a los procesos de decisión más importantes.

En el entendido de que se sitúa el análisis en el plano de las decisiones po-



de la extensión y fuerza de este tipo de contraste entre situación objetiva y opinión subjetiva está el fuerte proceso de movilidad social ascendente experimentado en los últimos 50 años por la mayor parte de las categorías sociales existentes en la sociedad venezolana, que haría proclives a los habitantes de esta sociedad a la percepción de que su situación presente es mucho mejor que la de sus ascendientes inmediatos, y de que están abiertas delante de ellos múltiples avenidas de ascenso social relativamente accesibles. Si a esto se suma la idea de que este ascenso social ha sido si bien general totalmente individualizado, se habría creado una tendencia en el venezolano a preferir —por experiencia— vías de ascenso individual (el sistema educativo, por ejemplo) a vías de ascenso colectivas (organización social y política de clase).

Presentando en forma elemental este modelo luciría así:

1. La percepción subjetiva de la situación del venezolano sería disonante respecto a su situación objetiva, no por otra cosa que por una intensa experiencia de movilidad que lo ha llevado a constatar que, a pesar de la "crisis", hoy sigue viviendo mejor que lo que vivió, por ejemplo, la generación anterior.

2. Esta experiencia es además una experiencia de intensa movilidad social ascendente e individual, lo que habría hecho poco habitual en el venezolano la estrategia de ascenso colectivo.

3. La presente estabilidad política y

social estaría ligada a este fenómeno de disonancia descrito. La mayoría de la población simplemente estaría viviendo con la conformidad de saberse mal pero no tan mal como otros con los que se compara, o mal en forma transitoria dada la historia de ascenso individual vertiginoso dentro de nuestra sociedad.

La existencia de una muy intensa movilidad social ascendente en Venezuela es un hecho bien establecido, aunque tal vez no lo suficientemente documentado dada la importancia del problema. La autopercepción de la mayor parte de los venezolanos como "de clase media" ha sido también registrada. Esto lleva a otorgar plausibilidad al modelo.

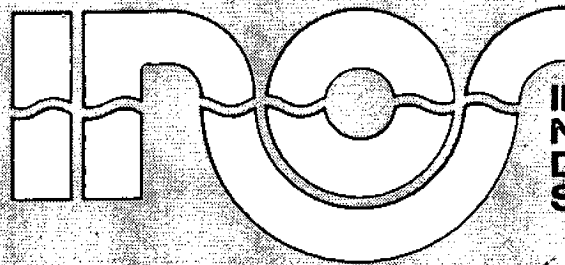
La manera de entender la eventual irrupción de un "estallido" dentro de la lógica de este modelo estaría ligada a la idea de una especie de "cierre" de la sociedad venezolana —tal vez precipitado por la "crisis"—, una vez que, como es esperable, se frene y tienda a estabilizarse, si bien no necesariamente a paralizarse absolutamente, la movilidad social ascendente. Esto llevaría a la generalización de sentimientos de frustración en la medida en que las nuevas generaciones comenzaran a sentirse no mejores sino iguales o peores que la anterior, y que en todo caso se percibiese con claridad la creciente dificultad de ganar acceso a los "corredores de ascenso" más característicos. Como bien puede verse, éste bien podría ser un proceso de me-

diano o largo plazo, y su descripción exacta requeriría sin duda investigaciones aún no realizadas.

COMENTARIOS FINALES

Como es de rigor añadir, los modelos, si bien se sitúan en marcos de referencia analíticos muy dispares, son susceptibles de complementarse unos a otros en alguna medida al menos, y tampoco agotan el repertorio de modelos pensables. Situándose en planos de explicación distintos, el tercero subyace en forma bastante clara a los otros dos, por lo que encerraría las claves básicas de la respuesta a nuestra pregunta. Tal como han sido formulados se presentan apenas como fuente de hipótesis acerca de la verdad mayor o menor de cada uno de ellos, y de reflexiones ético-políticas acerca de la deseabilidad de los escenarios deducibles o plausibles según el que se elija, y según los intereses del actor social que intente apropiarse de uno o varios de los modelos para usarlo como su propia linterna para iluminar la práctica.

La paz social no puede ser trivializada como valor político y ético sin alguna dosis de irresponsabilidad, pero tampoco sacralizada sin bastante de desinterés por los menos favorecidos en la sociedad y de desdén por la innovación social y cultural. Vayan estas ideas a alimentar la reflexión al respecto.



**INSTITUTO
NACIONAL
DE OBRAS
SANITARIAS**

PARA QUE UN SERVICIO PUBLICO COMO EL AGUA PUEDA SER PRESTADO EFICIENTEMENTE, HACE FALTA EL PAGO PUNTUAL DEL BENEFICIARIO. EL INOS FACTURA CADA DOS MESES PERO, SI NOTAS QUE TU RECIBO NO LLEGA A TIEMPO ACUDE A LAS OFICINAS DE ATENCION AL PUBLICO Y ENTERATE DE TU DEUDA. EVITA CORTES DEL SERVICIO. PAGALE AL INOS.